



Edición de la mañana

CAPILLA PUBLICA

La testividad de la Pasqua se ha celebrado ayer en Palacio solememente. A las once en punto salió S. M. la reina de sus habitaciones, acompañada de SS. AA. las infantas doña Isabel y doña Eulalia y de las clases de etiqueta. La música de Alabarderos tocó una marcha de su director Sr. Juarraz. La concurrencia de público en la galería era numerosa.

En pro

Otro representante del mismo Estado, donde por cierto la opinión es generalmente contraria a los cubanos, hace uso de la palabra para combatir las resoluciones. Es el republicano Mr. Gillette, el cual dice en resumen: Reconozco que los sentimientos de la Cámara, tales como se manifiestan en una votación reciente, por una mayoría abrumadora, representan quizá la opinión pública.

Terminada la capilla, se trasladó el corte al comedor rojo, donde se bendijo el cordeiro y lo probaron las augustas personas, pasando luego a ser un extraordinario para el zaguanete de Alabarderos que estaba de guardia.

LA BELIGERANCIA EN EL SENADO

Ha continuado en la Cámara de representantes de Washington la discusión sobre la beligerancia de los cubanos. No terminó el debate, pero es casi seguro que acabará hoy lunes, y a juzgar por los discursos de anteyar, la proposición se aprobará hoy por la tarde y obtendrá gran mayoría.

Discursos contra España.

El representante de Pensylvania, mister Adams, afiliado al partido republicano, habla en favor de las resoluciones. Examina el estado de la guerra y dice que los cubanos de las clases más distinguidas están con los insurrectos, no solo en impudias sino en cuerpo y combatiendo en sus filas.

Declaro luego que los cubanos no serán nunca vencidos. Hasta ahora dice, cuantas veces los españoles se han atrevido a salir más allá de la zona protegida por los cañones y las rampaciones de sus fuertes y de sus puer-

tos, se han visto obligados a retirarse vencidos. Mr. Knox, republicano, que ostenta la representación del Estado de Massachusetts, había después y dice que la manera que han tenido los cubanos de marchar al combate, de sufrir privaciones, de hacer marchas y de despistar la táctica de los generales españoles, había despertado la admiración del mundo entero.

En este sentido fué casi todo su discurso, que terminó con estas frases: Los Estados Unidos tienen el deber de proclamar la beligerancia en favor de estos valientes. Deseo lectura a una carta de Mr. Draper, republicano y representante también del Estado de Massachusetts.

Otro representante del mismo Estado, donde por cierto la opinión es generalmente contraria a los cubanos, hace uso de la palabra para combatir las resoluciones. Es el republicano Mr. Gillette, el cual dice en resumen: Reconozco que los sentimientos de la Cámara, tales como se manifiestan en una votación reciente, por una mayoría abrumadora, representan quizá la opinión pública.

Terminada la capilla, se trasladó el corte al comedor rojo, donde se bendijo el cordeiro y lo probaron las augustas personas, pasando luego a ser un extraordinario para el zaguanete de Alabarderos que estaba de guardia.

Acuerdo.

La Cámara acuerda que se suspenda el debate hasta el lunes próximo. En dicho día se procederá a votar las resoluciones.

Más discursos.

Mr. Cockell, demócrata y representante

de Texas, pide en un discurso violento que se obligue a España a reconocer la independencia de Cuba. Mr. Ellet, demócrata, representante de Virginia, pronuncia un discurso en contra de ellas. Su principal argumento es que los insurrectos cubanos no se hallan todavía en el estado que exigen las prácticas internacionales y las leyes de la equidad, para que se les pueda reconocer la beligerancia.

TOROS

Repite el mismo otras dos veces, con dos caídas. Al gabeño, al quite, alcanzado. Compare, más vista y menos guapaza. El toro se ablandó. Así es or mundo: los valientes al cabo se caen de... susto.

El toro está aculado a las tablas, buscando la defensa, y mosquea. Toreo de muleta como lo permite el toro y la habilidad del diestro.

Resultando desarmado Luis. El toro se defendía y se quedaba. Una buena a toro parao y remató la juegra.

Asomó el tercero pa el Algabeño, y salió contrario. Batanero le decían en el estabulo de su intancia.

Repite el mismo otras dos veces, con dos caídas. Al gabeño, al quite, alcanzado. Compare, más vista y menos guapaza. El toro se ablandó. Así es or mundo: los valientes al cabo se caen de... susto.

Repite el mismo otras dos veces, con dos caídas. Al gabeño, al quite, alcanzado. Compare, más vista y menos guapaza. El toro se ablandó. Así es or mundo: los valientes al cabo se caen de... susto.

Repite el mismo otras dos veces, con dos caídas. Al gabeño, al quite, alcanzado. Compare, más vista y menos guapaza. El toro se ablandó. Así es or mundo: los valientes al cabo se caen de... susto.

Repite el mismo otras dos veces, con dos caídas. Al gabeño, al quite, alcanzado. Compare, más vista y menos guapaza. El toro se ablandó. Así es or mundo: los valientes al cabo se caen de... susto.

Repite el mismo otras dos veces, con dos caídas. Al gabeño, al quite, alcanzado. Compare, más vista y menos guapaza. El toro se ablandó. Así es or mundo: los valientes al cabo se caen de... susto.

El Chato mete un puyazo y se arroja en dos pies. La vara fué buena. Cae Zayas al descuberto. Almdro empier al quite. ¡Ole, Miguel! ¡los buenos compañeros y con vista!

Algabeño, de verdinegro con oro, se encargó de la defunción de la res. Toreo como sabe, así por lo peor, pero sufriendo colas con valentía. Sarvo en una ocasión, en que jizo el de Algabe al insurrecto, y se tuvo que colar al cayejón.

Famoso era el cuarto de Aleas, de igual pelo que sus señores hermanos ya finados y cadáveres, y apretao de puntas. Una vara del Chato, y potro difunto. Otra de Cantares, con caída y yankee estropeao.

Repite el mismo otras dos veces, con dos caídas. Al gabeño, al quite, alcanzado. Compare, más vista y menos guapaza. El toro se ablandó. Así es or mundo: los valientes al cabo se caen de... susto.

En cinco varas dió cinco vuelcos y ascendió tres cabayos. Luis hace un graa quite que le vale palmos. Los banderiyas el toro quedaó.

El toro, fugitivo como los otros. Una coladita pa empezar. Pasa luego dos veces sin castigar, de pitón a pitón, al estilo moderno.

Repite el mismo otras dos veces, con dos caídas. Al gabeño, al quite, alcanzado. Compare, más vista y menos guapaza. El toro se ablandó. Así es or mundo: los valientes al cabo se caen de... susto.

Repite el mismo otras dos veces, con dos caídas. Al gabeño, al quite, alcanzado. Compare, más vista y menos guapaza. El toro se ablandó. Así es or mundo: los valientes al cabo se caen de... susto.

Repite el mismo otras dos veces, con dos caídas. Al gabeño, al quite, alcanzado. Compare, más vista y menos guapaza. El toro se ablandó. Así es or mundo: los valientes al cabo se caen de... susto.

ya su familia se figuraba que se dirigía al trabajo. La verdad no debería saberse hasta más adelante, al llegar el primer día de pago, pues no iba a poder entregar en su casa la parte del jornal que acostumbra a dar. Aquello fué para él un descanso y un respiro de una semana.

Adriano pensó desde luego en emplear esa semana en hacer nuevas pesquisas con más ardor y diligencia que antes para buscar a aquella mujer tan necesaria para su existencia.

El agente clandestino había ido en busca de Marcial Villeroy, que le citara para aquella tarde y que se retrasó sin duda entretenido con alguna ocupación más urgente. Entretanto se pasear por la acera para matar el tiempo, y para pasar este mejor haciéndo esfuerzos chapando como un desesperado un cigarrillo de diez céntimos que no quería arder.

Después de las ceremonias propias de la estación, avanza el primero de los Aleas. Que fue un tal Coralo, colorao, de buena lánima y ancho de cuernas. Metió el primer capote de la legislatura.

condir otra vez a las cerillas de Adriano, pues el cigarrillo recalitrante habíase vuelto a apagar. Al cabo se cansó y lo tiró con un movimiento de cólera. ¡Al demonio!—exclamó.—Vete al infierno, ya que aquí no quieres arder.

Adriano pensó desde luego en emplear esa semana en hacer nuevas pesquisas con más ardor y diligencia que antes para buscar a aquella mujer tan necesaria para su existencia.

—Pues es muy cierto lo que digo—respondió el agente clandestino. —¿Cómo? —Como que mi oficio es el de pasearme.

Adriano pensó desde luego en emplear esa semana en hacer nuevas pesquisas con más ardor y diligencia que antes para buscar a aquella mujer tan necesaria para su existencia.



